

JEANNETTE L. CLARIOND¹

Mujer dando la espalda

Tiempo en vela

Entre golondrinas y ocaso,
entre sombra y sombra,
hasta en uñas raídas de marineros
el tiempo viaja.

Pasa en carruajes,
sombrosos al viento va,
clava pañuelos,
luego, cae en la estación.

Sopla el cirio del difunto;
tiempo en vela, crepita en atrio y –de ser vida–
pronto escurre en el banquete.

En los párpados del cormorán,
cuando pecho al agua

¹ Poeta, traductora, investigadora y promotora cultural. Ha publicado, entre otras obras, los poemarios *Desierta memoria* (1996), *Todo antes de la noche* (2003), *Leve sangre* (2011) y *Cuaderno de Chihuahua* (2014). Traducida a varios idiomas, Clariond ha sido galardonada con el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta, y el Ramón López Velarde. Sus traducciones han merecido reconocimientos como el Rockefeller-CONACULTA, el Premio a la mejor traducción de NY Book Fair, la Beca para traductores Banff Center for the Arts y la Beca Vermont Studio Center.

su plumaje a la corriente entregue,
estará ahí,
entre los surcos y la ausencia,
en el olor a sal
y las profundas erosiones.

Memoria de una hoja

Abre las puertas al otoño
de una memoria roja en la raíz;
permanencia que sólo da la clorofila
y luego se desvanece a la sombra del fresno
apagándose entre los escondrijos del follaje.
Entre sed y angustiada ruina de estatua caída
fuera de sí se busca la existencia,
pedacería dispersa en la hondonada,
nafragio y nervadura;
aún palpita en busca de su origen.

Desierta memoria

Horas

Bajo el portal
llevas a tus manos
el fruto de la niebla;
un tordo abandona su rama,
viaja al estanque
donde suelen flotar los cisnes negros.

-0-

En las manos del musgo
enciende su tristeza,
luego cae en desolado bosque.
Una luz marchita,
un ave herida,

la niña busca entre los restos
fragmentos de quietud.

-0-

Ruina sobre ruinas
y entre ellas
un águila,
una sola rama,
un solo encuentro
el resplandor del ave.

-0-

Su resplandor alumbraba las tardes del zaguán,
su fuego enciende las tinieblas.

-0-

Al puerto de olas fúnebres
se suman lluvias. La estrella lejana
es el hilo que une la densidad de este sueño
a la doble estela del abandono.

La muerte entre tus muslos de agapanto
y en sus manos, el aura.

-0-

Sedimentos de alquitrán de la flor,
madrugada de nostalgia, timbales entre nubes
abren la misma herida.

La mañana
bajo manos de musgo
enciende su maleza.